

EL PABELLON

Organo de la Asociación de Antiguas Alumnas del Colegio del Sagrado Corazón

Publicación Mensual

Dirección postal Apartado 9595 Santurce

Tel. 2-0936

Suscripción anual \$1.00

Número suelto 0.10

Año XII

Junio y Julio de 1952

Núm. 4

El Corazón de Jesús es todo amor

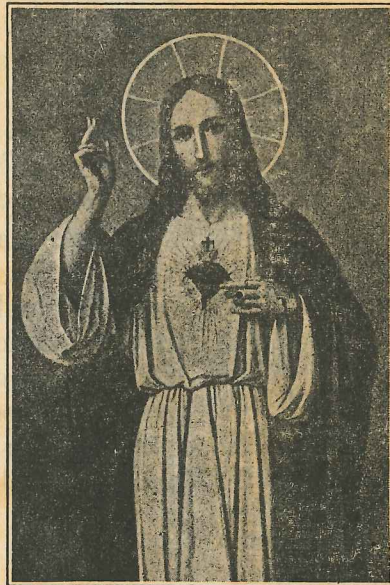
A un Corazón está dedicado este mes. Al Corazón más fiel de todos, al Corazón del Divino Amigo, al Corazón de Jesús. Y si consideramos por un momento varias peculiaridades de junio, notaremos que en diversas formas y maneras el corazón humano es protagonista principal en varias ocasiones.

Junio es el mes de las graduaciones. Si leen estas líneas algunas de las graduandas actuales, remóntense en su pensamiento al momento aquel en que dijeron adiós por última vez a las aulas escolares. ¿Qué sentisteis entonces? Yo no lo sé; pero sé también que es difícil explicarlo. Qué conflicto de emociones; dolor, alegría, reminiscencias gratas y dolorosas, despedidas que desgarran, ilusiones inciertas, algo de temor por el futuro, triunfo por haber alcanzado aquello por lo que tanto luchamos, gratitud inmensa a las queridas maestras que dedican su vida a hacer de nosotras mujeres cristianas y fuertes en el cumplimiento del deber. Pobre corazón, qué mucho palpita en ese día. Su aleteo nos sofoca, nos ahoga, hasta hacer que las lágrimas broten de nuestros ojos. El día de la graduación es pues el día del corazón de la graduanda.

El mes de junio es también conocido por el mes de las novias. Aquí de nuevo tenemos más corazones palpitantes que unidos esperan cruzar victoriosamente la senda de la vida. Amanecer de esperanzas, ilusiones florecientes, buenos propósitos, todo es color de rosa, aunque hay también su toque de tristeza e inquietud; el corazón humano es tan complejo que es muy difícil poder analizarlo.

Pero sobre todos estos sentimientos que bullen

doquiera en el mes de junio, reina triunfal y amoroso el Corazón Sagrado de Jesús. Con sus brazos extendidos, aquel Corazón traspasado que es todo llama ardiente de amor y de ternura nos atrae y fascina, inspirándonos valor en las pruebas del diario vivir, resignación ante lo imposible e inevitable, consolándonos, alentándonos, compartiendo nuestras penas y alegrías.



Es una nueva vida la que ante la graduada se presenta; ya no es una niña, es una mujer que se enfrenta al mundo. Es también un nuevo sendero el que emprende la novia sonriente; nuevos deberes como esposa y madre tendrá que cumplir. Y no es solamente la graduada y la novia las que empiezan una nueva vida; hay en general un cambio de ambiente en este mes. Una corta etapa diferente al resto del año comienza ahora. La estudiante ya no tendrá que ir al Colegio todos los días, la madre tendrá a sus hijos consigo todo el tiempo; tendrá que multiplicarse en sus obligaciones. Es tiempo de vacaciones de modo que hasta en los alrededores en que se vive habrá cambios. Cambiemos también un poco si nos hemos vuelto algo frías en la piedad. Cambiemos en la vida espiritual si ésta no ha sido lo que ha debido ser. En el mes en que reina el corazón, atendamos la llamada del Corazón amantísimo de Jesús. "Venid a mí" parece que nos dice con su mirada dulcísima. Vayamos a El, hagámosle nuestro divino Confidente, y que nuestra vida sea una vida nueva por el triunfo del Corazón divino de Jesús en nuestras almas, por el sublime triunfo del amor.

MARIA GELABERT DE DORAN
E. de M.

VIAJE POR ENTREGAS

La penúltima noche nos sucedió algo digno de que las lectoras de "El Pabellón" lo sepan: estábamos comiendo en nuestra alargada mesa las "féminas" en los costados y en una cabecera el "caballero" cuando se nos acerca un señor inglés entrado en años y dirigiéndose al Dr. Casals le dice: "Sir I would like to congratulate you in the way you have managed so beautifully six ladies. Would you all like to join us tomorrow for dinner?"...

Con esta curiosa y célebre invitación nos dimos cuenta que al lado de nosotros había dos mesas con seis señores en cada una y sin señoras... Era un grupo de ingenieros ingleses (mayorcitos) que regresaban de un viaje de tres semanas visitando y estudiando nuevos adelantos eléctricos en los Estados Unidos.

Los señores, que nos habían pasado inadvertidos, resultaron ser de lo más agradables. La noche siguiente cuando llegamos al comedor allí nos esperaban los doce ingleses quienes se distribuyeron entre sus dos mesas y la nuestra y a nosotras nos sortearon dos en cada mesa. Resultó ser una experiencia de lo más agradable pues cambiamos impresiones de Inglaterra y de nuestra Islita. Estuvieron muy atentos y correctos. Nos obsequiaron con vino y con licores y la comida estuvo de lo más sabrosa. Después de comer subimos a jugar Bingo al "Main Lounge" y como uno de los señores del grupo resulto agraciado con uno de los premios nos obsequió luego con unos cocktails.

Nos retiramos a eso de las 12 pues al otro día a las 5 de la mañana llegaríamos a Cherburgo y teníamos que desayunarnos a las 6. El barco estaba como parado de lo despacito que iba. Esa noche sí que fué tranquila pero ¡tan corta!

La llegada a Francia merece capítulo aparte que irá más adelante.

Hasta pronto,

GLORIA

PARIS

Reanudo la "crónica volandera" para contarles algunas experiencias en la "Ciudad Luz".

Aquí llegamos el jueves 27 de marzo a eso de las 2:30 de la tarde sin conflicto alguno a

pesar de ser, como ustedes saben, siete pasajeros y tener un equipaje digno de un circo...!

Hemos encontrado bastante frío y los días sin sol y lluviosos. Hace pocos nos sorprendieron copitos de nieve que se derretían en cuanto tocaban el suelo pero que se veían tan lindos mientras descendían.

Aquí estamos instalados en el "Grand Hotel" muy cerca de la Opera cosa que nos ha permitido ver con facilidad la Compañía de Ballet y el "Fausto" de Gounod. La suntuosidad y magnificencia de la Opera es algo indescriptible. Otro espectáculo que vi en el teatro Chetelet fué "El Cantor de Méjico" interpretada por Luis Mariano, actor y cantante español muy aplaudido. Estuvo muy bonita y alegre. Lo que también me gustó mucho fué "Los bailes y canciones de España" que presentaban en otro teatro. Esta Compañía estuvo en Puerto Rico y lo decía en el programa al enumerar los países que había visitado. Los números de "Canarias" fueron los más bonitos y los más celebrados.

Estos días pasados en París hemos estado haciendo las diligencias para encontrar billetes hasta Sevilla y es difícilísimo. Lo único que hemos podido conseguir es hasta Madrid y de ahí en adelante veremos a ver. Mañana, lunes santo, nos vamos y si conseguimos en seguida pasaje podríamos llegar bastante temprano a Sevilla. Dios dirá.

SEVILLA

Después de un martes santo inolvidable por la incertidumbre de billete para Sevilla, encontramos cabida en el rápido (de nombre nada más) para llegar aquí el miércoles por la noche.

Las carreras dadas en Madrid fueron históricas y ya yo me veía pasando Semana Santa en cualquier sitio menos en Sevilla. Gracias a Dios los "Viajes Conde" nos consiguieron dos asientos de primera y aunque fué un viaje cansadísimo estábamos felices. En cuanto tuvimos los billetes en las manos nos fuimos a la capilla del Colegio de "Caballero de Gracia" a darle gracias a Nuestro Señor y a hacerle una visita a la Madre Montalvo. Pasamos un rato

lo más gradable. De allí fuimos al hotel y luego salimos a celebrar nuestra alegría comiendo en "CHIPEN".

En el tren teníamos dos compañeros muy pintorescos: uno era mejicano que vive actualmente en París y que ha viajado hasta por Yugoslavia, iba a Sevilla a las fiestas; el otro era español, mayor que el mejicano y resultó que vendía azafrán, pimentón y canela. Nos dió unas explicaciones lo más interesantes sobre cómo se obtiene el azafrán y la paciencia que esto requiere ya que son unos pelitos que se sacan de unas cebollas (algo así como los pelitos que tienen las cebollas corrientes) 3 ó 4 pelitos de cada una de ellas esto hay que hacerlo antes de que salga el sol! Si alguna lectora se siente con deseos de hacer esta prueba de paciencia puede ponerse a la voz con "SERVIDORA"...

Aquí a Sevilla llegamos a las 10 de la noche y luego de dirigirnos al hospedaje que nos habían conseguido la fina amabilidad de la Señora de Baena salimos con ella y su familia a ver la entrada de algunos "pasos" a sus iglesias. Pudimos ver la cantidad de gente del Barrio de San Bernardo (barrio de donde salen los buenos toreros) y cómo le cantaban saetas a la Virgen.

Yo no voy a detenerme a explicarles paso a paso la Semana Santa pues eso quizás lo puedan leer más tarde en un artículo por separado. Esta es solamente una "crónica volante".

La Semana Santa en realidad quedó algo deslucida a causa de la lluvia que cayó justamente cuando salían los "pasos" más importantes. Fué una verdadera pena pues es algo precioso y digno de verse.

Aquí he tenido el gusto de ver a parte de la familia González-Quevedo quienes se han desvivido por atendernos. Estamos pasando unos días buenísimos. El jueves santo mientras visitaba los monumentos con Pedro, Neni y las "Filipinas" me encontré en plena iglesia del Salvador con María Luisa Saldaña de Juliá, el Doctor, María Lina y Julia Aponte. Pueden imaginarse que de primera intención las exclamaciones fueron inevitables.

Adivino la curiosidad de todas que querrán saber quiénes son las "Filipinas"... Pues, pasan una temporada en Sevilla con los Quevedo dos primas de ellos que actualmente viven en Filipinas; son dos muchachas de lo más

simpáticas y ocurrentes y para abreviar les decíamos las filipinas... Rosarito y Lolita se llaman pero es más fácil llamarlas de la otra manera. Con ellas también paseamos mucho sobre todo por la feria.

El espectáculo de la feria es de un colorido y de una alegría que tanto de día como de noche es bellissimo. De día con sus bombas de papel de colores, sus casetas llenas de sevillanas vestidas de rojo o azul con ojos blancos bailando con gusto y salero.

Repiqueteo de castañuelas que nunca acaba, airosos caballos engalanados con madroños de colores que pasean guapos flamencos con sus sevillanas a la grupa. Coches particulares de 2, 3, 4 ó 5 caballos igualmente aderezados llevan familias con las muchachas o las niñas sentadas sobre las capotas caídas, luciendo sus anchas faldas avolantadas que caen haci afuera. Todo esto es un incesante movimiento de música y color.

Por la noche parece que fuera aun pleno día. Las bombas de papel están iluminadas, innumerables bombillitas de colores y reflectores dan claridad y alegría. Los automóviles no se cansan de dar vueltas por los terrenos de la feria paseando a sus ocupantes que prefieren ver las casetas y la animación desde un "asiento movable".

Hacia un lado de las casetas hay una calle con su buen terreno a los lados que la llaman "la calle del infierno". Le dan este nombre por el ruido que allí hay: ruido debido a todas las atracciones que suele haber en las ferias. Allí hay picas de cincuenta clases distintas, tiro al blanco en variedad, pescas, bolas, tiiovos, montaña rusa, ruedas voladoras, columpios, aviones y todo lo que ustedes saben que hay en Coney Island. En este sector el ajetreo y la concurrencia es constante de día y de noche.

¿Qué le pasará a Sevilla pasada la Semana Santa y la feria? No lo sé, pues no he llegado a ver esa reacción pero me imagino que al apagarse la última noche de feria las mil lucitas de colores será como una invitación a la paz, al descanso, a la tranquilidad; un reponerse de las noches cortas; un vivir del recuerdo de esos días inolvidables; un entristecerse al ver cómo la ciudad se va vaciando de su desbordante población; un alegrarse al pen-

(Pasa a la página 10)

Monseñor Fulton Sheen

Hace varios años yo tuve el gusto de conocer personalmente a una de las figuras más distinguidas de la Iglesia Católica y uno de los más escimios oradores sagrados de nuestros días. Me refiero a Monseñor Fulton Sheen. Fué grande la impresión que nos causó, pues ya entonces su elocuencia era universalmente reconocida y nosotras aquel día bebimos literalmente sus palabras. De modo que cuando en la portada del semanario "Time" de abril 14 del presente año vi aquel rostro tan enérgico y tan lleno de magnetismo, no pude menos de sorprenderme gratamente, y pensé que sería interesante para aquellos que no han tenido la oportunidad de leer el "Time" saber algo sobre la sublime tarea de este Príncipe de la Iglesia cuyo fin es atraer más y más corazones a Cristo.

Monseñor Fulton Sheen nació hace 57 años en El Paso, Illinois, hijo del dueño de una ferretería. Siendo pequeño, su familia se trasladó a Peoria, distante treinta millas. El niño Sheen era un niño más bien débil que prefería pasarse las horas leyendo un buen libro en vez de ayudar a sus tres hermanos en las tareas cotidianas. Su verdadero nombre es Peter John pero él siempre prefirió Fulton, apellido de soltera de su madre. Su familia era de sólidos principios católicos y él siempre pensó ser sacerdote. Era un excelente estudiante, no muy interesado en deportes, prefiriendo el arte dramático, la literatura y la oratoria. Monseñor Sheen fué ordenado sacerdote en 1919. En Washington hizo su debut como orador. Con su hermano Tom, hoy en día doctor en Manhattan, Monseñor Sheen fué a Europa a estudiar en la Universidad de Louvain, Bélgica. Allí fué el primer americano en ganar el "Cardinal Mercier Prize", concedido a cada diez años por el mejor tratado filosófico. En 1925, Louvain le concedió el título académico "Agregé en Philosophie", del cual más se enorgullece (entre otros once). Después de varias temporadas ejerciendo su sagrado ministerio en Bretaña, Londres, y Peoria, E. U., fué llamado a enseñar en la Universidad Católica de América donde llegó a ser uno de los profesores más populares.

Ha escrito muchos libros, entre ellos: "Peace of Soul", "Lift Up Your Heart", "God an Intelligence", "The Philosophy of Religion", etc. Pero más que ninguna otra cosa lo que ha hecho de Monseñor Sheen una figura nacional son sus conversiones. Entre sus más famosos conversos cuenta con Colonel Horace Mann, quien condujo la campaña contra el católico Al Smith; Heywood Brown, libre pensador; Lious Budenz, editor del comunista "Daily Works";

la escritora Clare Boothe Luce, el violonista Kreisler y el millonario Henry Ford II. Recientemente ha estado instruyendo a la actriz Virginia Mayo. Monseñor Sheen se considera meramente "un agricultor espiritual del alma. Toda la atención y cuidados posibles no producirían efecto alguno si la semilla no hubiera sido sembrada ya por Dios." Sus programas de televisión son inmensamente populares. Ha atraído millares de oyentes a una hora en que compite con espectáculos tan populares como son los del comediante Milton Berle y el cantante Frank Sinatra. Además de sus programas de televisión, sus sermones del domingo, sus programas de la radio, sus compromisos como orador, y sus instrucciones religiosas, Monseñor Sheen guía el trabajo de 128 directores diocesanos de la Sociedad para la Propagación de la Fe (rama de los E. U.); escribe o edita todo el material de promoción de la Sociedad, lleva correspondencia con muchos de los 100,000 misioneros de la Sociedad, conferencia con los misioneros visitantes en Nueva York, edita dos revistas y escribe dos artículos. Hace un año, en junio pasado, Monseñor Fulton Sheen fué consagrado Obispo de la Iglesia Católica por el Cardenal Piezza en la Iglesia de San Pedro y San Pablo en Roma.

Monseñor Sheen posee un gran magnetismo personal, en todos sus movimientos y expresiones. El Vaticano lo considera "su brazo derecho en los Estados Unidos". De una manera también nosotros podemos ayudar a Monseñor Sheen en su gran obra de la salvación de las almas, y es por medio de la oración. Esto él nos lo pide y en abundancia. Lo considera como el único medio de librar al mundo del comunismo y de crear un mundo mejor en el que reine la paz y el orden. Según sus propias palabras dirigidas al Congreso de los Estados Unidos hace tres años. "En vez de rezar por breves instantes y después de considerar vuestra oración terminada, os decimos: Señores, esto es algo nunca terminado, vuestras oraciones, un trabajo nunca acabado. Que Dios os bendiga."

María Gelabert de Doran
E. de M.

A NUESTROS SUSCRIPTORES

Queremos comunicar que el año de subscripción 1951 no se está cobrando debido a que durante ese año no se publicó EL PABELLON. Los recibos se refieren al año 1952.

Graduación en el Colegio Universitario

Especial solemnidad revistió para el Colegio Universitario ese día 7 de junio. A pesar de la ausencia forzosa de S. E. Rma. Monseñor Davis, que no había regresado aún del Congreso Eucarístico de Barcelona, había *algo* en el ambiente, que no sabríamos definir... ¿Era, tal vez, el hermosísimo escudo, presidiendo, en el fondo del escenario?...

Poco después tuvimos la clave del enigma. Era la última ceremonia de esta clase a que asistía la Rda. Madre Pons, ya en visperas de viaje para Cuba, su nueva residencia.

La representación del Sr. Obispo la ostentaba Monseñor Mariano Vasallo, acompañado en el estrado por Monseñor Grovas, por el Sr. Decano de Humanidades en nombre del Rector de la Universidad y por los Señores Síndicos del College.

De los premios, sólo diremos que la Medalla de Mérito se concedió a Mili Brau y la de Ciencia a Nilda Santiago.

BACHILLERES EN ARTES

María Aurora Arias González
Margarita Arzuaga
Leila S. Belaval
Nívea Rosa Berríos Janer
María Luisa Bibiloni Vidal
Nidia Borrelli Mejía
María Milagros Brau
Miriam Burgos Cianchini
Ana Clemencia Carmona
Virginia Casablanca
Maricel Lupe Esteves
María Eugenia González González
María Isabel Jiménez Quiñones
Ada Rita Látimer Veve
Avelina Maldonado López
Sara Mercedes Mejía Castaings
Sonia Margarita Quintero Blondet
María del Carmen Ramírez de Arellano
Dolores Margarita Rodríguez Méndez
Josefina Roselló Arce
Miguelina Ruiz Pérez
Nilda Milagros Santiago Carrión
Mary Lou Tristani de Cárdenas
Maydée Vecchini

BACHILLERES EN CIENCIA SECRETARIAL

Ketty Betances Zamot
Carmen Milagros Estévez Gómez
Teresita Narganes González
Raquel Sárraga Fradera

Graduación en el Colegio

El día 16 de junio, a las diez de la mañana, se efectuó en el Colegio la graduación y distribución de premios del año escolar 1951-1952. Diecinueve niñas recibieron su diploma de Cuarto Año en ese día y pasan por lo tanto a formar parte del grupo de antiguas de nuestro querido Pensionado. A Elsadoris de La Matta le cupo el honor de recibir el Segundo Medallón junto con la segunda banda, y a Conchita Ramírez Brunet el premio de Distinción en los Estudios. A todas las graduandas nuestras felicitaciones.

A continuación insertamos la lista de los nombres de las graduandas, y la palabrita de despedida leída en ese día por Conchita Ramírez Brunet.

Hoy alcanza nuestra corta vida una de sus más altas cimas. La mirada se vuelve ansiosa hacia las dos vertientes, deteniéndose, en la del pasado, como rememorando circunstancias en que hasta ahora no habíamos reparado bastante y que exigen la más viva gratitud. ecíbanla, pues, cumplida, las Madres y las Profesoras del Colegio.

Pero... hay una Madre que se sustrajo con la ausencia a nuestro agradecimiento. Sea el sello eucarístico, que nos recuerda la figura también ausente de nuestro Padre y Pastor, representado por V. I. el característico de este año.

Nombres de las alumnas graduadas de cuarto año de escuela superior.

Elsadori de la Mata, *Segundo Medallón*; Myrna Espada, María Soledad Juliá, Conchita Ramírez Brunet, *Premio de distinción en los Estudios*; Ana Lecároz, Gloria Vilá, Ana Carmen Ferrer, Carmen Lucila Delgado, María Francisca Echeandía, Ana Rita Oronoz, Olga Muñoz, Carmen Belén Freiría, Rosa Saldaña, Carmen Guijaro, Wanda Dávila, Sara González, Helga, Bravo, Sandra Calderón y Griselda Ballester.

SEMBLANZAS

Acaba de publicarse en Barcelona un libro que se titula "Hijas de María del Sagrado Corazón". Está editado por las Madres del Colegio de Diputación y es una traducción muy acertada del original francés.

Ya que con motivo del Congreso Eucarístico Internacional de Barcelona se han de ver reunidas tantas Hijas de María del mundo entero, las Madres han querido conmemorar este acontecimiento dando a la luz esta feliz traducción.

"EL PABELLON" se vale de esta ocasión para intercalar en sus hojas estas ejemplares biografías a cual más interesante. La primera será la de la Srta. de Castelbajac.

MLLE. SIDONIE DE CASTELBAJAC.

1805 — 1903

De Viv-Vigorre a Pau; de 1805 a 1903: un siglo entero en el que Mlle. de Castelbajac permaneció bajo el amoroso cobijo de los Pirineos, y cierto que no costaría mucho descubrir una especie de aire de familia y curiosas afinidades entre su propio carácter y aquella su región tan amada.

Los Pirineos, que según se ha dicho, son las montañas más sólidas y más "finas" del mundo; firmes en sus bases marmóreas y tan delicadamente matizadas en sus crestas, que la vista titubea entre la cima y la nube, imaginando que van a desaparecer, en un vuelo, aquellas rosadas cumbres, iluminadas por el sol naciente. Idealidad y solidez son dones que ha recibido de Dios y como criatura agradecida, los devuelve a la raza formada a su sombra. Sus hijos recogen la poesía que duerme en la orilla de sus lagos y la ternura de los rústicos altares en honor de sus Vírgenes veneradas. Diríase que es el ingenio de aquella raza atrevida, el que chispea en las fogatas de alerce, encendidas con el eslabón, al caer de la tarde, por aquellos vivaces cabreros; el que brinca juguetón en las cascadas y torrentes presurosos, que parecen repetir en su veloz carrera el refrán del pueblo: "El que quiera ir lejos, ha de correr, y nada en su camino le ha de detener."

Riquezas históricamente más valiosas encierran estos montes, pero aquí, sólo mencionaremos la inefable predilección del cielo: en ellas posará su planta celestial "La Inmaculada"... Las apariciones de Lourdes son como la cima luminosa y radiante del siglo vivido por Mlle. de Castelbajac, "il mezzó del camin" de su vida, la cual, queda así dividida en dos vertientes, cuya razón de ser aclaran y epican, pues la noble dama, la inteligente y sensata Bearnesa, estimó y en alto grado apreció, sobre todas las ventajas y todos los honores, su título, para ella incomparable, de "HIJA DE MARÍA".

De las dos ramas de Castelbajac (rama de Rican, y rama de Barbazan) Sidonie pertenecía a la segunda. Hija del vizconde Barthélemy, de Castelbajac (caballero de Malta, comendador de la Legión de Honor, par de Francia); y de María de Saint-Grey, cuyo padre había sido guillotinado en París, el 18 messidor, año II.

El vizconde de Castelbajac no pudo emigrar, como

lo hiciera su hermano mayor, el cual se alistó en el ejército de sus príncipes, sino que tuvo que aculturarse y cambiar de nombre durante la tormenta revolucionaria. Pasada ésta casóse en el Tarm en 1798. Era un hombre de actividad prodigiosa: dirigía las Remontas, la Agricultura, el Comercio, las Manufacturas, las Aduanas, se ocupaba de política, de periodismo y de cantos, pero la fidelidad a la Monarquía Borbónica era lo que daba trabazón a sus múltiples ocupaciones. En 1818 fundó su diaria "El Conservador", y lo sostuvo mucho tiempo con interesantes artículos.

Entre sus cantos el mejor es aquel tan popular:

Amis, enfin voici le jour
Qu'attendait tout français fidèle

Con el antiguo estribillo:

Mon Dieu, mon Roi ma Dame.

En cuanto a su carrera política, empezada con la Restauración como diputado del Gers, proseguida en la "Cámara Introvable", donde representó al Alto Garona, con los Sres. de Villéle y de Puymosin, terminó en la sesión del 6 y 7 de Agosto de 1930, cuando en la Cámara de los Pares, pronunció aquellas célebres palabras: "Mientras esté en vida Monseñor el duque de Burdeos, no me reconozco con derecho, ni se lo reconozco a nadie, de declarar vacante el trono de Francia... y Protesto."

Desde entonces fijó su residencia en el castillo de Lauret, en el Gers, luego en Bagnères-de-Bigorre o en Pau; considerándose ya simple propietario. Hombre inteligente y muy de mundo, amable y ocurrente, era al mismo tiempo padre tiernísimo como lo prueba el no haber podido decidirse nunca a separarse de su hija Sidonie. Nacida en Enero de 1805, después de sus dos hermanos Raimundo y Augusto, heredó la inteligencia y el amor al trabajo de su padre, y así consiguió, en la misma casa paterna, llegar a dominar el latín, y a hablar correctamente inglés, alemán, italiano y español, que tanto había de servirle luego en su frecuentadísimo salón de Pau. Al mismo tiempo los conocimientos de su padre la ponían en relación con los personajes más célebres de aquel entonces. y con su intuición femenina, aprendía a manejar circunstancias y caracteres.

Muy buena música, hará del piano su amigo y el confidente de sus alegrías y de sus penas; no mala pintora, se conservan varios de sus cuadritos al óleo. Su delicadeza de sentimientos, juicio equilibrado y claro, pero sobre todo, su profunda piedad, parecían asegurar el buen uso de tantos talentos. ¿Dónde habrían de fructificar? — "Bien me hubiera gustado hacer lo que las otras y sin duda hubiera sido feliz formando un hogar, rodeado de hijos". Esto, que en su vejez confesaba sonriendo, parece llevar un rúbrica de pudorosas lágrimas. Es cierto que las encantadoras cualidades de Mlle. de Castelbajac, le habían conquistado más de un pretendiente y que su corazón, por lo menos en una ocasión, no quedó insensible a la sincera admiración; pero su padre había dicho: "Al parte de boda de mi hija, seguirá, inmediatamente el de mi muerte". Y esta hija, adora a su padre, le sacrificó generosamente su ensueño de amor. Por de

pronto, dedicóse con todo cariño al cuidado de su querida madre, que muy joven, había quedado paralítica. El sol radiante de su vida fué el culto de la voluntad de Dios, y luego, la efusión cariñosa de bondad comunicativa, la necesidad del corazón de derramar a su alrededor el consuelo de la fe, a los que veía privados de este faro bienhechor. Tal es la hermosa y noble existencia, en la que podremos adentrarnos con mucho provecho para nuestras almas.

Corría la primavera de 1850, cuando llegó al Bearn una familia inglesa, protestante, cuya segunda hija, Mabel, había de llegar a ser Superiora General de la Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús, mas eran éstos por entonces, secretos divinos. La esperanza de una conversión, atrajo a Mlle. de Castelbajac, y el encanto de la amistad mantuvo aquellas aristocráticas relaciones. Intimó con la Sra. Digby, como más de su edad; presentáronlas un día juntas a Carlos X, que admiró sinceramente la hermosura de la una y la perspicaz inteligencia y agudo ingenio de la otra. Esta trataba con gusto también a las hijas y las presentó a una de sus amigas, Eugenia de Montijo, la futura emperatriz de los franceses. Juntas, daban largos paseos a caballo, acompañadas del anciano vizconde, cuya animada charla meridional tanto divertía a las jóvenes inglesas. Presentóseles un día con una pieza de tela elegante, con la cual cada una debía confeccionarse un traje, sin ayuda de nadie, ofreciendo un premio al que más le gustara; Mabel fué quien se lo llevó.

Cuando pasados dos años se separaron, tuvo Mlle. de Castelbajac, el consuelo de ver que la Sra. Digby vislumbraba la verdad de la fe católica, y dióle una carta de presentación para un religioso de la Compañía de Jesús, que pronto completaría su obra, en Montpellier. De su querida Mabel, decía: "Es capaz de realizar grandes cosas por Dios, pero está demasiado apegada a su propio parecer y voluntad. Desconsolada ante la obstinación de la joven, Mlle. de Castelbajac, recurrió al Santo Cura Ars, el cual la consoló, prometiéndole que en breve tomaría Dios posesión del alma de su amiga, y le dió una medallita para ella.

Al mismo tiempo se organizaba entre las Hijas de María de Montpellier, una liga de oraciones y sacrificios para arrancar al cielo esta interesante conversión. Un día, toda la comparsa de amigas, en connivencia, se detiene de pronto ante la iglesia de Nra. Sra. de Tables, y pretextando un gran deseo de oír los preciosos coros de los montañeses, arrastran a Mabel, que en aquel precipitado aturdimiento, no puede defenderse. Sentóse impasible. Pero cuando después de la bendición con el Santísimo, sus compañeras levantaron la cabeza, llenáronse de emoción al verla arrodillada, oprimiéndose el pecho con ambas manos, cual si fuera a estallarle el corazón, y fijos en la Sagrada Hostia, sus ojos, de los que corrían abundantes lágrimas...

Poco después, una larga carta de Mabel, llevaba a Mlle. de Castelbajac, no el relato de su milagrosa conversión, (pues nunca quiso hablar de este asunto), sino las primeras impresiones de su bautizo, (19 de marzo de 1853) y las de su vida católica... "Son momentos de cielo, le decía, y de una paz imposible de expresar... Se comprende que acabaron las dudas y no se inquieta ya uno por nada... Siga rezando por

mí; sus oraciones son tan eficaces! Estoy segura de que debo mi conversión a las oraciones de tantos buenos católicos... Geraldina y yo hemos recibido la medalla de Hija de María del Sagrado Corazón, en Montpellier, el 1º de Mayo: otro día feliz. ¡De cuántos consuelos se privan los pobres protestantes! Pero si quisiera contarle mis días felices, no acabaría, ahora me permiten ya comulgar tres veces por semana. ¡Qué dichosa soy!

No terminaron con esto sus relaciones amistosas, y cuando, más adelante la Sra. Digby volvía a Pau, la Presidenta de las Hijas de María llevábalas con manifiesta satisfacción a las Reuniones de las Congregantes. En aquella casa del Sagrado Corazón (El Ave María), volvió a ver a Mabel, ya Superiora General del Instituto, y saludándola con una elegante reverencia; "Buenos días Reverendísima Madre, le dijo, ¿y cómo sigue Mabel?... La Rma. Madre abrazóla tiernamente: Yo siempre seré Mabel para V. y V. para mí la querida e inolvidable Sidonie..."

Una sobrina-nieta de Mlle. Castelbajac, entró mucho tiempo edspués en la Sociedad del Sagrado Corazón, y la Madre General dijo con alegría: "Me parece que al admitirla devuelvo a Mlle. Sidonie algo de lo que mi familia le debe".

Las circunstancias fueron menos favorables para las relaciones con Eugenia de Montijo. Cuando la imperial pareja hizo su entrada oficial en Bagnères-de-Bigorre, vió la emperatriz las persianas herméticamente cerradas de la casa que tanto había visitado, y preguntada la razón, contestó Mlle. de Castelbajac: "Decidle, que sigo queriendo a Eugenia de Montijo, pero que no conozco a la emperatriz". Todo sabían, en efecto la incondicional adhesión de los Castelbajac a la monarquía.

El vizconde de Castelbajac murió en 1867; entonces su hija, abandonando la administración de sus propiedades del Gars a sus parientes, residió casi siempre en Pau, entregándose cada vez más a la vida espiritual y a las buenas obras. No juzgó, sin embargo, que el darse más de lleno a la piedad le obligara a cerrar su casa a los antiguos conocidos, y en su Hotel de la calle del Liceo, en un verdadero "salón de antaño", hacía un efectivo y discreto apostolado: "Nadie se iba sin pensamientos más elevados y ánimo más alegre". Sólo las bolsas de sus ricos visitantes salían a las veces más flacas. "Pero esto es una verdadera emboscada", decía sonriendo uno de ellos, al entregar a Mlle. de Castelbajac una crecida suma para los pobres, cuya miseria tan a lo vivo relatada, le había conmovido profundamente. Otras veces, como el whist estaba de moda, proponía una partida con puestas mínimas, diciendo con retintín: "Hoy jugaremos para los Jesuitas y mañana para los Franciscanos". Un perrito de porcelana recibía luego, en su platillo, toda la ganancia. Quien murmurase del asunto debía también entregar al mismo cobrador cinco francos; pero este caso era rarísimo, porque el ambiente de la casa inspiraba el propio y ajeno respeto. Un día, sin embargo, sopló una ráfaga de crítica de una providencia tomada por la autoridad diocesana. Mlle. de Castelbajac, gravemente serena se levantó con dignidad y dijo: "No olviden V. V. que estamos aquí presididos por un Crucifijo."

Lo más distinguido de Pau se reunía en su casa; sociedad cosmopolita, en invierno, contándose, a ve-

ces, hasta quince nacionalidades; sociedad tal vez ligera, pero con frecuencia dolorida, y en la que el caritativo tino de Mlle. de Castelbajac, tanto aceite consolador supo derramar.

Sabía también aprovechar el paso de alguna persona célebre para formarle un auditorio escogido, como cuando se hospedó en su casa al Sr. Mun, pidiéndole, que en noches consecutivas, explicara el programa de su Cruzada Social.

Una de las personas más asiduas a su casa escribe: "Allí alternaba con princesas de casas reinantes y con sencillas devotas del barrio, que se codeaban por la misma razón: ser ambas amigas de Mlle. de Castelbajac; pues la nobleza de alma era lo principal a sus ojos. Tenía otras amistades, que explicaba así a un rigorista: "También Nuestro Señor hablaba con los publicanos y con la samaritana ¿por qué no puedo yo hacer otro tanto? ¿Cómo podremos atraer al buen camino a los extraviados, si sólo tratamos con gente irreprochable?"

Su vida fué toda ella, ejerció de caridad, en el más alto concepto de este término: beneficencia, abnegación, influencia moral, todo era desbordamiento de amor de Dios en los que la rodeaban, tenía un don especial para encaminar las almas a la eternidad; con tranquila y amorosa suavidad. En 1874 llegaba, casi moribunda, a Pau, la hija menor del rey Fernando II, Su Alteza Real María Inmaculada de Borbón, casada, hacía sólo unos meses con el conde de Bardi. Esta tragedia real llegó al alma de Mlle. Sidonie; tan adicta por otra parte a los Borbones; con delicadezas maternas acercóse al corazón de la joven princesa, que sólo contaba diez y nueve años, induciéndola suavemente a hacer con generosidad el sacrificio de la vida, y ayudando luego a sus familiares a consolarse con la radiante esperanza de aquella muerte tan cristiana. El testamento de la condesa de Bardi distribuía en mandas piadosas parte de su fortuna; la última cláusula decía: "Es mi voluntad, que el resto de mis capitales se entregue a las iglesias pobres... confío esta suma a Mlle. de Castelbajac, a cuya libre disposición la dejo... "Este resto era opulento y se repartió con amorosa prudencia.

El trato, de acendrada abnegación, continuó con la duquesa de Parma, mientras permanecieron en Pau. La princesa había muerto en Biarritz, y el duque de Parma se consolaba con los altos pensamientos y la viva fe de Mlle. de Castelbajac. Tampoco la duquesa de Madrid, interna en "El Ave María", ha olvidado nunca las visitas casi maternas que le hacía Mlle. Sidonie.

Estas múltiples delicadezas, no quedaban sin respuesta por parte de los príncipes que las recibían, y así se veía a Mlle. de Castelbajac, sencillísima en su traje, pero con los dedos llenos de preciosos anillos; cuando creía que aquellos podían llamar la atención se excusaba con una sonrisa diciendo: "Son cariñosos recuerdos de mis queridas princesas". El conde de Chambord le enviaba a veces regalos de sus cacerías en el Tirol. Un día recibió un urogallo; presurosa llévalo al "Ave María", rogando a la Reverenda Madre de Pichon lo hiciera servir a la Comunidad, concediendo un Deo gratias. Aceptó gustosa la propuesta, ofreciendo además una oración por el príncipe. Rió éste la ocurrencia y agradeció las oraciones.

Mlle. Sidonie profesaba una especie de culto por las grandeza scaídas. Trabó íntima amistad con la princesa de Sleswig-Holstein, espoliada, de su ducado, por Prusia, y refugiada en Pau; era un alma interesante, recta y elecada, a la que hubiera deseado iluminar con la verdadera fe, pero consiguió a lo menos, mantenerla en el buen camino, esperando una futura conversión.

Cuando arrojaron a los Jesuitas de su residencia en Pau; Mlle. de Castelbajac les abrió su casa. La mañana de la expusión, lo más selecto del Bearn les dió escolta de honor hasta la calle del Liceo; allí, Mlle. de Castelbajac los esperaba a la puerta, de gran gala, rodeada de sus amistades y de todo el personal de su casa; agradeciéoles el que hubieran aceptado su cordial ofrecimiento, rogándoles se instalaran como en casa propia, mientras no pudieran recuperar la suya. Esta amplia y delicada hospitalidad fué aceptada con agradecimiento, y en aquel caritativo hotel, que tenía ya el honor de poseer el Santísimo Sacramento, se celebraron las Misas por las intenciones de tan generosa bienhechora.

Cuenta una sobrina de Mlle. Sidonie, que al entrar un día en sus habitaciones, sorprendió a su tía sentada en su escritorio, con una serie de bolsitas de dinero ante ella, todas rotuladas, según las numerosas obras que sostenía; ante la asombrada mirada de la sobrina, le contestó sonriendo, que tenía que hacerse un empréstito a sí misma, para cerrar sus cuentas. Múltiples eran los medios de su caridad; sabíanlo muy bien los aldeanos de sus propiedades del Gers, y cuando hacía su inspección anual, acudían presurosos con diversos casos de conciencia, que la generosidad del alma siempre solucionaba a favor de los inquilinos.

Con ser prudente Bearnesa, encontróse más de una vez chasqueada por fingidas necesidades y aunque no dejaba de molestarla el haberse dejado engañar, contentábase con regañarse a sí misma: "¡Y decir que con eso hubiera podido socorrer alguna verdadera angustia"! Luego, poniéndose en presencia de Dios, sentía que el Señor se lo había agradecido, y quedábase en paz, hasta otra, pues ¡el fingimiento era tan opuesto a la nobleza de su grande alma!

Mlle. Sidonie nunca rehusaba apoyo, consejos y, el prestigio de su nombre a ninguna buena otra; pero no recataba su entusiasmo por el Sagrado Corazón. Desde que se fundó el "Ave María" mantuvo, con las religiosas corteses relaciones, transformadas pronto en recíproca amistad. En 1874 fué elegida Presidenta de las Hijas de María y entonces pudo secundar con más activo y eficaz empeño a las Directoras que se sucedieron: Madre Mallac, Rda. Madre de Pichon, Rda. Madre Brocard. Todas recuerdan aún con cariñosa veneración aquella su llegada al Sagrado Corazón, envuelta en un largo abrigo de seda negra, capota de plumas blancas, y más blancos, todavía, los rizados que rodeaban el fino semblante; con un voluminoso libro de piedad (a veces dos) lleno de estampas y hojitas de oraciones, cada una con su sitio y su recuerdo particular. Un día cayóse el libro en la capilla y aquello fué... "la caída de las hojas"; y en tanto que almas caritativas se apresuraban a recogerse todo, se la oía decir por lo bajo: "Bueno, bueno, tendré que pasarme más de una hora para volverlo a colocar todo en su sitio".

Estas múltiples lecturas, no las podía hacer los días nebulosos. Entonces en el reclinatorio de terciopelo azul rey, brillaba una bujía: el perfil de raza, sombreado por los rizos temblorosos de aquella cabeza inclinada y absorta en gran recogimiento, formaba con el movimiento indeciso de la llama vacilante un cuadro digno de un buen pincel.

No menos encantador el rito establecido por Mlle. en la entrada y salida de la capilla cada quince días, para la Misa y la Bendición del Santísimo a las Hijas de María: tras Mlle. Sidonie, y ajustando su paso al menudo de su dueña, un lacayo, (pajecillo de otros tiempos), lleva en una mano el famoso libro de piedad, que ya conocemos, y en la otra un retículo de seda negra; llegado al reclinatorio, deposita el libro, cuelga el saco y con profunda inclinación desaparece como una sombra. Terminada la ceremonia, vuelve nuestro pajecillo: nueva reverencia, toma el libro, descuelga el saco y escoltando a su Señora se desvanecen cual deliciosa visión de antaño.

Cuando la Sra. Presidenta, siempre puntual, entraba en la sala en que trabajaban las Hijas de María levantábanse las presentes con afectuoso respeto, ella hacía en el umbral una ceremoniosa reverencia de corte, y se acercaba luego con toda sencillez a los diversos grupos. Hablábase una vez, en uno de éstos, de cierta novedad en boga y con un criterio tal, que la Madre directora, mostrándose descontenta, iba a intervenir, cuando una de aquellas atolondradas preguntó a Mlle. de Castelbajac: "¿No ha leído V. Mlle.?" —Por cierto que no, puesto que no la recomiendan.— ¡Oh, Mlle, a su edad!, insistió la aturdida. — A mi edad, hija mía, respondió gravemente la octogenaria, si tuviera que venir a pie a la reunión, y viera un montón de basura, no iría a revolverlo con el pie diciendo: ¡a mi edad no me mancharé aunque lo toque!" aquel tono maternal y tranquilo fué más convincente que largas disertaciones.

Con más de noventa años, era tan asidua que jamás faltaba a reuniones ni ejercicios y daba verdadera edificación el verla, apoyada en el bastón, tender la bolsa con tanta dignidad a través de las filas de las congregantes.

Mlle. Sidonie, que con tanta generosidad había sacrificado los ensueños de su juventud a los deseos de su padre, recibió la recompensa prometida en el cuarto mandamiento: una vida larga y feliz. Mgr. Mermillod, refugiado también en su casa, estaba encantado del agrado y elevación de su trato, y decía: "Mlle. de Castelbajac no es vieja, es una juventud prolongada". Nada en efecto parecía envejecer en ella; ni su prodigiosa memoria, ni la llama de entusiasmo que brillaba en su límpida mirada, ni la delicadeza y tino de sus conversaciones. Lo único que sentía era no poder leer tanto como antes, y cuando se cansaba, tejía cordones de alba para las iglesias de su querida Congregación.

Encantadas de su Presidenta, preparábanse las Hijas de María a festejar su centenario. Había en efecto visto suceder en Francia El Imperio, la Restauración, la Monarquía de Julio, la República, había llorado en 1883 la muerte del príncipe objeto de todos sus entusiasmos monárquicos, se había indignado contra las nefastas leyes de 1901...

El Pensionado del Sagrado Corazón tuvo que cerrarse en 1903. El 31 de julio tan sólo quedaban ocho

religiosas en el Ave María; Mlle. Sidonie fué a despedirse de ellas: "Esto me matará", repetía con angustia. Al día siguiente por la mañana quiso ir a despedirlas a la estación, con un grupo de Hijas de María. Volvió a su casa, donde tenía entonces como huésped a un joven abogado, que había ido a Pau para reclamar la casa de los Jesuitas pidiendo se la restituyeran a la duquesa de Cadaval, parienta de Mlle. de Castelbajac, y a quien legalmente pertenecía. Para distraer al joven abogado, Mlle. de Castelbajac estuvo tocando el piano junto a una ventana abierta y se enfrió.

El afecto y la ciencia lucharon de consumo, pero la edad había ya agotado su temperamento y no podía reaccionar. Con todo, aún vivió resignada y edificando a todos por su devoción, hasta el 17 de agosto, en que Dios la llamó a Sí. En el cuarto en que murió se ven todavía: el retrato de su padre y el suyo propio, pintados por ella misma, y luego el de sus dos directores de alma el Rvdo. P. du Bourg y el Rvdo. P. Gin hac, cuya causa está introducida, símbolos de abnegación, gracia y santidad, triple vestigio de su fecunda vida.

—¿Qué lees?—

Lectoras amigas, ¿les gustaría saber cómo están clasificados tantos y atractivos libros como se publican continuamente? Muchas de nosotras pertenecemos a los "clubs" de libros y con seguridad, que en más de una ocasión hemos dudado si aceptar o no algunos de los libros que se nos ofrecen.

Otras veces alguna amiga nos ha preguntado ¿qué crees sobre tal libro? Para salir de dudas, vamos a presentarle una clasificación de los libros que están más en boga actualmente.

I. Libros Propios para Todos (Jóvenes y Adultos)

The Little Princesses—*Crawford*
 Little World of Don Camilo—*Guareschi*
 Son of a Hundred Kings—*Costain*
 The King's Cavalier—*Shellabarger*
 Gentian Hill—*Goudge*
 Phanton Fortress—*Lancaster*
 Joy Street—*F. P. Keyes*
 Kon Tiki—*Heyerdahl*

II. Para Adultos Solamente

My Three Years in Moscow—*Smith*
 Imperial Renegade—*de Wohl*
 The Cardinal—*Robinson*
 A Woman Called Fancy—*Yerby*
 Lucy Carmichael—*Kennedy*
 The Iron Mistress—*Wellman*

III. No Recomendables

The Scandalous Mrs. Blackford—*Kane*
 The Parasites—*du Maurier*
 Star Money—*Winsor*
 The Man from Nazareth—*Fosdick*

LUISA DE H. DEL TORO
 E. de M.

“Atardecer Inolvidable”

Finalizan las magnas jornadas eucarísticas. Llega a su cumbre el homenaje internacional a Jesús-Eucaristía. Barcelona verá pasearse por sus calles la preciosa custodia de Toledo y en ella encerrada la blanca Hostia más preciosa aún que el relicario que la guarda. Pasearse por la condal ciudad de Barcelona el Príncipe de Cielo y Tierra viendo El con sus propios ojos la calurosa y filial y cariñosa acogida que según caminaba iba recibiendo.

Jornada esplendente la de hoy domingo en la tarde. A todo lo largo del paso del Santísimo Sacramento la gente se apiña para ver pasar al Señor. Es que El quiere recompensar con su presencia manifiesta todo lo sufrido en los años terribles de la prueba. Quiere premiar la ciudad y en ella a España toda por su fe recia, profunda, fuerte y apostólica como dijera Su Santidad. Por eso Barcelona ha vestido sus mejores galas y gozosa le tributa el más cálido

VIAJE POR ENTREGAS

(Viene de la página 3)

sar que con un nuevo año vendrán nuevas fiestas santas y populares a traerle a Sevilla su caudal interminable de forasteros curiosos.

¡Adiós Sevilla! ya te he visto engalanada para honrar a tu lindísima Macarena ahora deseo verte en la dulce placidez de tus días ordinarios.

No podría despedirme totalmente de Sevilla sin agradecerle de nuevo a los hermanos y cuñados del Padre Quevedo: Rosa y Cristóbal, Mariuca, Pedro y Neni, así como a su sobrina Pilar, todo lo buenísimos que fueron con nosotras. Pasamos ratos tan deliciosos haciendo vida de familia que eso hace que quiera volver a Sevilla a pasar días plácidos y tranquilos. Que Nuestro Amo les pague a todos a su modo divino.

Los últimos días los pasé en casa de Pedro y Neni quienes me aseguraron que el sitio era escaso pero el cariño sobreabundaba. Ante tal perspectiva no había posibilidad de declinar tan halagüeña invitación. Pena me dió dejarles y al despedirme, ellos saben lo que me costó. Por eso al salir de Sevilla hacia Córdoba no le dije adiós a la Giralda, sino “hasta luego”.

Gloria María Giusti,

E. de M.

de los saludos.

Caí la tarde ya cuando se aproximaba el gran cortejo a la Plaza Pío XII. La noche caía rápidamente y sobre el cielo azul marino se destacaba la cruz de luz blanca que remata el templete. Es el símbolo de la fe española. La fe que salvó la nación durante los negros años de la discordia y se impuso sobre ella.

La emoción y las lágrimas invaden los rostros mientras un sacerdote prepara con elocuentes palabras a recibir al Señor. La serenidad de la noche solamente era interrumpida por los cantos eucarísticos.

Ya se ve llegar la custodia, el himno del Congreso rasga vibrante y potente los aires: “De rodillas, Señor, ante el Sagrario...”

¡Es el Señor! Postrados todos con el corazón caldeado y los ojos fijos en la blancura immaculada que es el centro de todas las miradas: Jesús-Hostia. Allí recibimos su bendición y al recibirla tenemos con nosotros a todos nuestros seres queridos que no han podido asistir pero que están presentes en nuestros corazones. A todos nos bendice con bendición de paz y de amor.

Las palabras del Santo Padre nos aseguran su unión, su regocijo y su esperanza de óptimos frutos espirituales. Su apostólica bendición nos mueve a llevar a cabo santos propósitos.

La noche sigue serena y Barcelona se encuentra ya al fin de tan gloriosos días.

El terminarse el Congreso Eucarístico es como si en Barcelona se apagase un reflector muy potente que hubiese estado encendido un gran rato y al terminar su resplandor, como que nos deja en oscuridad. Tiniebla que no existe pues hay siempre mucha luz. Así ha sucedido en efecto pues el fuego que despide la Hostia blanquísima nos ha tenido todos estos días deslumbrados; ahora, pasado todo, hay que buscar ese fuego oculto de las hostias del sagrario a cuyo rescoldo es menester colocar nuestros corazones para mejor lograr sus más íntimas gracias.

¡Benditos días del Congreso Eucarístico! Aun resuenan en mis oídos las palabras de tu himno que son los más puros anhelos de toda la Cristiandad: “Cristo en todas las almas y en el mundo, la paz!”

Despedida a la Rvda. Madre Pons

El voto de obediencia nos llevó a la Reverenda Madre Pons la mañana del lunes 9 de mayo hacia tierra Cubana.

Muy sentida fué la despedida y no pudo ser de otro modo después de estar en nuestro Colegio de Santurce por nueve años y cuatro en el Colegio de Ponce repartiendo en ese tiempo su consejo y cariño a todos.

Pena grande reflejaban nuestras Madres que así tan de pronto perdían a la que fué para ellas verdadera Madre. Nosotras perdimos también a la amiga fiel y afectuosa y pronta a ayudarnos y dejarnos compalcidas en cuanto le fuera posible.

No es la Reverenda Madre de muchas palabras pero se dejaba sentir su presencia siempre alerta como madre amorosa y angel guardián de su Colegio y sus Madres, de sus alumnas y de sus antiguas.

Se va la Madre en el año que dará comienzo el Colegio de San Ignacio obra que fué uno de sus deseos más gratos.

Al aeropuerto acudieron algunas de sus niñas del cuarto año lamentando doblemente su ida que las dejaba huérfanas de su presencia en el día solemne y triste a la vez de su graduación.

Algunas Antiguas e Hijas de María nos unimos a tan triste despedida y me acordé de Carmelina Serra, Margot y Gloria Giusti que por estar ausentes de la Isla no estaban con nosotras y que serán tristemente sorprendidas al no encontrar a la Rev. Madre en nuestro Colegio de Santurce.

Pidámosle que a los pies del Sagrario en el Cero nos encomiende a todas y a esta Isla tan querida que compartió con nosotras tantos años.

Yo no quiero decirle adiós, con fe y optimismo, le digo "hasta luego."

Carmen Casalduc de Guerra-Mondragón

BODAS DE ORO DE LA MARDE CERRA

Todas las campanas de Borinquen van a echarse espontáneamente al vuelo el día 12 de agosto para celebrar el jubileo de profesión de la Madre María Cerra, la primera puertorriqueña que alcanza esos honores.

Y no serán las campanas solamente... Si no has recibido ya la invitación, querida Antigua Alumna, que te sentaste en sus aulas, la recibirás de un momento a otro, y sin duda ninguna, habrás de sumarte a ese plebiscito de la gratitud.

Tarde Social en el Colegio

Una de las actividades sociales más concurridas y simpáticas que se hayan celebrado en el Colegio fué la tarde de juegos y exhibición de modas a beneficio de la escuela gratuita, actividad que se llevó a efecto el jueves 17 de abril. Esta actividad fué un verdadero éxito gracias a los esfuerzos de un grupo de damas y señoritas que componen la directiva de la Asociación de Antiguas Alumnas del "College" y del pensionado. Como todo lo que se celebra en el Colegio tuvo un valor especial de distinción característico de nuestro querido Colegio.

El pabellón fué cubierto todo alrededor con hojas de palmas, lo cual daba un aspecto muy tropical y colocáronse diversidad de mesas y sillas para acomodar a la concurrencia. Esta se separó en grupos a jugar diferentes juegos, según el gusto y maestría de sus componentes. Había toda clase de juegos, pero la canasta fué desde luego la preferida. ¡Qué elegante y distinguido se veía aquel grupo de señoras y señoritas todas ataviadas a la última moda! Bien podría decirse que la llegada de la concurrencia era en sí un desfile de modas. Tuvimos el gusto de saludar a muchas compañeras que había quiza años que no veíamos, pero no por eso el saludo fué más frío, sino por el contrario, con qué gusto veíamos esas caras que nos traían tantos recuerdos gratos de nuestros años de Colegio. Estoy segura que muchas desearían que esos años felices volvieran a repetirse.

Para la exhibición de modas se preparó una tarima en medio del pabellón donde las modelos podían lucir las creaciones de última moda. Puedo asegurarles que había trajes para todos los gustos y ocasiones. Esta exhibición fué gracias a la gentileza de la Señora María del Carmen García vda. de Zamora quien cedió los trajes de su casa de modas. Mucho acierto tuvo María del Carmen en la selección de modelos, pues no hubo un traje que no llevara los requisitos de la moral y del gusto. Una nota muy simpática de la exhibición fué la presentación de tres miembros de una misma familia, abuela, madre y nieta, antiguas alumnas las tres, modelando unas creaciones muy elegantes. Me refiero a la señora Mercedes Ventura de Pasarell, su hija la señora de Sanromá y la hija de ésta, Marisol.

Estoy segura que todas las que asistimos a esta actividad guardamos un grato recuerdo de ella y esperamos que sirva de estímulo para otras semejantes en el futuro.

Carolina Vela de Usera

PAGINA SOCIAL

Por Ma. del Carmen García Vda. de Zamora

H. de M.

DESPEDIDA

Con gran pena hemos visto alejarse de Puerto Rico a nuestra querida Reverenda Madre. La Reverenda Madre Pons ha sido de las superiores que más años pasó entre nosotras; por esto, y por su bondad y cariño para todas sus hijas, antiguas y actuales, deja un recuerdo difícil de borrar. La despedida en el aeropuerto, tan cálida y espontánea, demostró lo que sentimos su partida.

* * *

NACIMIENTOS

Felicítamos a Anina Valdés y a Héctor Mújica por su segunda nena, que llevará el nombre de Mariana.

A Eliana Martorell y su esposo el Dr. Manuel A. Iguina, por su primogénita, Graciela María.

A Carolina Vela y Jorge Usera, por una niña, Teresita María.

A Sonia Calderón y Manolo Zeno, por su segunda nena que se llamará Carmen María como sus dos abue-litas, muy queridas compañeras nuestras a quienes también felicitamos... María Annexy de Zeno y Carmen Cerecedo de Calderón.

A Teresita Pasarell y al Dr. Juan Manuel Bertran por su cuarto hijo. Una monísima niñita que llevará el nombre de nuestra Santa Madre... Marie Madaleine Sophie. Felicitamos a Mercedes Ventura de Pasarell por éste su nieto número veintidós.

* * *

PESAME

A Sonia Quintero por la muerte de su abuelita (q. e. g. c.)

* * *

COMPROMISOS

Ha sido pedida a sus padres por el joven Clemente Ruiz Nazario, la mano de Celeste Luisa González. Nuestra felicitación; muy especialmente la de esta cronista, quien está unida a Celeste Luisa por un gran recuerdo. Otro compromiso que acaba de efectuarse es el de Aurora Arias con el joven Mario Previdi.

* * *

DE VACACIONES

De su residencia en la Habana, acaba de regresar a Puerto Rico, donde pasará el verano, Aurora Goenaga de González, acompañada de su esposo, José González Hernández y de sus hijos, alumnos éstos últimos, hasta el presente, del Colegio de Belén.

* * *

RESTABLECIMIENTO

Felicítamos por el restablecimiento de su esposo, Jaime Annexy, a Rosalinda Fajardo de Annexy, a su hija Piqui Annexy de Pesquera, y a sus hermanas, la Madre Isabel Annexy (de los Angeles Custodios), María Annexy de Zeno y Hortensita Annexy de Canals, todas antiguas alumnas.

* * *

ENTRE NOSOTRAS

Las Antiguas Alumnas de algunos años atrás hemos tenido una gran alegría al ver regresar a Puerto Rico, después de larga ausencia en Barcelona, España, a una compañera que siempre recordábamos con cariño... Carmen Bosch. Carmen viene a residir nuevamente entre nosotras y está encantada del progre-

so y el cambio que ha encontrado en nuestra querida Islita. La Asociación de Antiguas Alumnas ha de sentirse muy contenta de poder contarla entre ellas.

* * *

EL NUEVO REFECTORIO

Invitamos a todas las antiguas alumnas, (cuanto más antiguas mejor), para que se admiren de cómo ha progresado nuestro viejo refectorio con el anexo que se ha construido para uso de las externas. Se inauguró el día de la Santa Madre con un elegante té al que asistió gran parte de la Asociación.

* * *

BODA

En la iglesia de San Blás de Coamo el día 20 de junio, día del Sagrado Corazón, se celebró la boda de Miriam Burgos Cianchini con el joven Ignacio María Vilá Giusti. Fué una boda de gran relieve social y religioso, aunque de sabor íntimo, en la cual quedaron unidas dos familias verdaderamente cristianas y muy estimadas por nuestra sociedad.

Ofició la ceremonia el Rvdo. Padre Pérez, S. J., quien también dijo la misa. Momentos antes de la comunión, el Rvdo. Padre Quevedo, S. J., en frases bellísimas se dirigió a los desposados explicando lo que significa el matrimonio católico para los que van bien preparados a él, como Miriam e Ignacio, a quienes conocía íntimamente y de quienes podía predecir que formarían un matrimonio ejemplar. Cuando el reloj de la iglesia daba las diez campanadas, sonaron al unisono las palabras del Domine, non sum dignus, y los hoy esposos Vilá-Burgos recibían la Santa Comunión, acompañándoles sus padres, hermanos, familiares y amigos. Al terminar la Misa, desfilaron, seguidos por sus damas de honor y acompañantes y pudimos notar entonces el elegantísimo traje de encaje de Olencon de la novia. Como únicos adornos lucía Miriam un rico collar de perlas, regalo de Gloria María Giusti y unos pendientes de brillantes con que la obsequió su madrina de bodas Carmen María Giusti de Vilá. En sus manos portaban un libro de misa (recuerdo de familia) del cual pendían pequeñas orquídeas blancas. Las damas de honor, sus primas Encarnita y Margarita Preston Giusti, una en rosa y otra en azul y su otra primita, Mary Claire Giusti Cordero, en un modelito verde era portadora de las arras.

La concurrencia se dirigió hacia la residencia de los señores de Burgos quienes obsequiaron a sus invitados espléndidamente. En el patio interior bajo grandes árboles de sombra estaban esparcidas las mesas y allí fué servido según nuestra vieja costumbre española, el típico chocolate, siguiendo los obsequios hasta las doce y media en que se sirvió el almuerzo. A eso de las tres partieron los novios hacia San Juan, desde donde se proponen salir en luna de miel por distintos puntos de la Isla.

Finalizamos esta crónica con las palabras del recordatorio con que se nos obsequió, "Oh Señor, que nos has concedido la felicidad de unirnos en matrimonio concédenos también la gracia de ser esposos verdaderamente cristianos a la manera que tú quieres que lo seamos". Estos son también los deseos que para ellos tiene "EL PABELLON".